

III.3. DE UNA PEQUEÑA A UNA GRAN MINORÍA: UNA TEORÍA DE LA “MASA CRÍTICA” APLICADA AL CASO DE LAS MUJERES EN LA POLÍTICA ESCANDINAVA*

Drude Dahlerup

Introducción

Tanto la investigación como la experiencia práctica han demostrado lo difícil que es para unas cuantas mujeres estar dentro de un grupo dominado por hombres. De manera similar, la investigación sobre minorías y sobre inmigrantes ha ilustrado los muchos problemas a que los "desviados" [*deviants*] se enfrentan, en un grupo o inclusive por otra parte de pares.

La bibliografía reciente se ha centrado en lo que ocurre a las mujeres una vez que ingresan, en pequeñas cantidades, en ámbitos dominados por varones, como la política, las áreas del mercado de trabajo tradicionalmente masculinas, etcétera.

Las cuestiones que se refieren al simbolismo, la visibilidad, la marginalidad, el hostigamiento, las "reinas de las abejas", la carencia de aliados, son problemas importantes discutidos en la bibliografía que habla de las mujeres como minoría.

En este artículo quiero plantear las siguientes preguntas: ¿qué pasa cuando las mujeres se convierten en una gran minoría en política, aunque sigan siendo una minoría? En esta época se han hecho grandes esfuerzos por incrementar la representación política de las mujeres, y se persigue la meta de la igualdad: una coparticipación del 50% del poder público para los hombres y para las mujeres

Esta meta no se ha alcanzado en ningún país. La política es aún un campo dominado por los varones. Pero se están dando cambios. En los países escandinavos, el rápido incremento de la representación política de las mujeres los últimos 10 a 15 años ha planteado nuevos cuestionamientos de interés teórico y político.

Con base en datos empíricos sobre las mujeres en la política escandinava, este artículo discute qué diferencias hay entre ser la única mujer o pertenecer a una pequeña minoría de mujeres, y estar en la situación que estamos presenciando ahora en Escandinavia -y unos cuantos países más hoy en día- en la cual las mujeres ocupan del 25 al 35% de las curules en los Parlamentos y en los consejos locales.

Este artículo también trata de desarrollar el más bien vago, pero importante concepto de la "masa crítica". Hay un momento -bastante anterior a aquel en que llegaremos al 50%- en el que la creciente proporción de mujeres no significa solamente un 5 o un 10% más de los puntos porcentuales, sino un cambio cualitativo en el poder. ¿Será

* Ponencia presentada en el XI Congreso Mundial de Sociología, Nueva Delhi, 18 al 22 de agosto de 1986, y en el Seminario Internacional del Comité de Investigación en Papeles Sexuales y Política de IPSA, Nueva Delhi, 14 al 17 de agosto de 1986.



capaz una masa crítica, digamos un 30% de mujeres en una organización, de acelerar el desarrollo ahora que han ganado importantes recursos nuevos? En caso afirmativo, ¿Cuáles son esos recursos? Y ¿qué tan grande es una masa crítica?

En la acalorada discusión actual sobre las cuotas de mujeres, es muy importante discutir si los números cuentan. Escandinavia podría ser un caso de la idea de una masa crítica. A continuación se aplican, en el estudio empírico sobre las mujeres en Escandinavia: una discusión teórica sobre la importancia del tamaño de un grupo minoritario (primera parte), la teoría de que los números cuentan (segunda parte) y el concepto de masa crítica (tercera parte).

Primera parte: discusión teórica sobre la importancia

Del tamaño de un grupo minoritario

Algunas precisiones metodológicas

¿Cómo analizar si cambiar de una minoría pequeña a una gran minoría significa alguna diferencia para las mujeres en política? En este artículo voy a enumerar algunos de los factores que podrían implicar alguna diferencia.

La aproximación más adecuada sería la de comparar la situación presente con un período previo en la historia, por ejemplo, con los años cuarenta o sesenta, cuando las mujeres sólo constituían una pequeña minoría. O incluir un estudio sobre las mujeres en la política durante el período de entreguerras, cuando una mujer dedicada a la política todavía era muy rara, una excepción de la avasalladora regla de que un político tenía que ser varón. Desafortunadamente, sólo podemos aportar unos cuantos datos históricos que pueden ilustrar los factores elegidos para la discusión.

La segunda aproximación obvia es comparar a las mujeres dedicadas a la política en Escandinavia con las de países en los que su representación política es mucho más baja. Haré esa comparación aquí sólo de manera limitada. Es un problema metodológico el que no podamos aislar el efecto de las cantidades relativas de mujeres en las instituciones políticas. El sistema político y socioeconómico que hace posible que las mujeres obtengan un 30% de los puestos de elección es muy diferente del de un sistema en el cual -como ocurrió en Dinamarca en el período de entreguerras- nunca se otorga a las mujeres más del 3% en las curules parlamentarias, o del inglés de hoy en día, que sólo abre un espacio del 4% para las mujeres en la Cámara de los Comunes.

La posición de las mujeres en las instituciones políticas está sumamente influida por los factores que determinan las condiciones de las mujeres en general: la división del trabajo por sexos, la socialización de los niños y de los adultos, las actitudes hacia las mujeres, la distribución del poder entre los sexos en la vida económica y familiar, etcétera

En este artículo no estoy discutiendo todos estos factores obviamente tan importantes. La tarea que me he propuesto es discutir cuáles son los factores que cambian para las mujeres en el interior de las instituciones políticas una vez que pasan de ser una pequeña minoría a ser una gran minoría. La discusión presente se refiere a las mujeres que ocupan posiciones minoritarias en la política. Algunos de los razonamientos pueden ser relevantes para otros estudios sobre mujeres, por ejemplo,

en el mercado de trabajo; y para la investigación sobre minorías, por ejemplo, sobre negros estadounidenses o inmigrantes. Los datos empíricos sobre las mujeres que se dedican a la política en Escandinavia provienen de varias fuentes. Citaré entrevistas que he realizado con mujeres que se dedican a la política en Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia. Estas entrevistas fueron publicadas en 1985 bajo el título de *Flowers & Kicks*, (Flores y patadas), *entrevistas con políticas en los países nórdicos sobre su papel histórico y su vida cotidiana* (Dahlerup, 1985). El libro contiene 28 entrevistas amplias de una muestra no representativa de mujeres que se dedican a la política en los niveles nacional y local.

Aquí también mostraré algunos resultados de un cuestionario que envié a todos los partidos políticos de los cinco países nórdicos (la Encuesta POP de 1984) y de otro enviado a organizaciones y a comités femeniles dentro de los mismos partidos políticos a nivel nacional (la Encuesta WOC de 1984). Todos los partidos que tienen una organización femenil (la abrumadora mayoría) lo respondieron. Pueden encontrarse muchos datos sobre la representación política de las mujeres en los países nórdicos (Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia) en el libro *Unfinished Democracy* (Democracia inacabada), *las Mujeres en la política de los países nórdicos* (Haavio-Mannila *et al.*, 1985).

Usaré varias fuentes de información. En general, creo que los científicos sociales deben usar muchas fuentes de información para ilustrar un problema social, en lugar de basarse demasiado pesadamente o hasta exclusivamente en datos de cuestionarios aplicados por el propio investigador, incluso si a menudo es ésta la manera más sencilla de investigar.

Las mujeres como "grupo minoritario"

En 1951, Helen Mayer Hacker escribió su importante artículo sobre "Las mujeres como grupo minoritario" (Hacker, 1951). En este artículo establecía un paralelismo entre la posición de las mujeres y la de los grupos minoritarios, como los negros en Estados Unidos. En esa época, semejante comparación resultaba novedosa y desafiante (véase también Myrdal, 1944).

La idea básica del artículo de Helen Mayer Hacker es la de que, a pesar de constituir el 50% o más de la población, las mujeres -como los grupos minoritarios- son víctimas de la discriminación y de un trato inequitativo. Las mujeres también despliegan muchas de las características psicológicas usualmente adscritas a las minorías, como el odio hacia sí mismas, sentimientos de inferioridad, la negación de un sentimiento de identificación de grupo y, al mismo tiempo, el desarrollo de una subcultura separada dentro de la cultura predominante. Al negar subjetivamente que pertenecer al grupo de las "mujeres", muchas de ellas sienten que la discriminación de la cual son víctimas es sólo una consecuencia de deficiencias individuales. Las mujeres que quieren realizarse en el mundo masculino, por otra parte, trataran de disociarse de las otras mujeres. Esta teoría del estatus de las mujeres como grupo minoritario se refiere a la posición de las mujeres en la sociedad en general, y no a las mujeres que de hecho están en una posición minoritaria.



Las mujeres que de hecho pertenecen a una minoría

Aunque están interconectadas, la teoría de las mujeres como grupo minoritario no debe confundirse con las teorías acerca de los problemas a que las mujeres se enfrentan cuando están numéricamente en la minoría, por ejemplo, las mujeres en política, las ingenieras, las mecánicas, las ejecutivas o las periodistas.

El estudio de las mujeres que están en posiciones minoritarias reales tiene como objeto a las mujeres dentro de una organización (asamblea política, lugar de trabajo, etcétera). Este es también el objeto de este artículo.

La conexión entre el estatus de grupo minoritario de las mujeres y las mujeres que están en realidad en posiciones minoritarias deriva del hecho de que los problemas con que las mujeres se enfrentan como minorías dentro de las organizaciones o grupos tiene algo que ver con el estatus de "minoría" de las mujeres dentro del conjunto de la sociedad.

Algunas minorías se manejan bien dentro de una organización si, directa o indirectamente, consiguen apoyo y recursos exteriores. Las exitosas carreras de los enfermeros ilustran que el "estatus de grupo mayoritario" afuera de una organización equilibra, e incluso desequilibra una posición minoritaria de hecho dentro de las organizaciones.

En el marco de referencia de una sociedad patriarcal, el tamaño de un grupo minoritario femenino ¿significa alguna diferencia dentro de una organización? Esta es la pregunta que planteo en este artículo. ¿Qué diferencia hay si las mujeres constituyen una minoría pequeña o una minoría grande? ¿Cuándo son las mujeres lo suficientemente fuertes como para empezar a cambiar la estructura por sí mismas?

Los problemas de las mujeres que están en minoría dentro de una organización dominada por varones

La investigación sobre mujeres en una minoría (en política, en el mercado de trabajo, en asociaciones de voluntarios) ha revelado que existe una cantidad de severos problemas a los que las mujeres se enfrentan en tales posiciones. En general es tensionante ser mujer en un grupo de iguales dominado por varones, y esta posición influye en el desempeño de las mujeres y su capacidad para efectuar cambios. He aquí una lista de tales problemas:

- alta visibilidad
- estereotipamiento de las mujeres
- las mujeres se convierten en símbolos de todo su sexo
- conflictos de papeles
- carencia de autoridad legítima
- sobre adaptación
- carencia de aliados en la organización
- que no se consideren sus obligaciones familiares, sus licencias por maternidad, etcétera, en la organización
- hostigamiento sexual
- tensión psíquica
- baja eficiencia
- baja tasa de ascenso
- alta tasa de deserción

- una mujer debe ser dos veces mejor que los hombres para ser aceptada; pero si es demasiado competente, se vuelve una amenaza
- exclusión de la red informal
- carencia de conocimiento de la estructura informal de poder y del proceso de reclutamiento.

No todas las mujeres en posiciones minoritarias se enfrentan con todos estos problemas. Pero éstos son problemas con los que muchas mujeres se han topado, a menudo sin ser capaces de conceptualizarlos. Es típico que muchas mujeres creen que sus problemas son consecuencia de deficiencias individuales, y no los vean como consecuencia de la estructura interna de la organización.

Las mujeres que se dedican a la política están atrapadas entre dos expectativas contradictorias:

1) La de probar que, a pesar de ser mujeres, son exactamente iguales a (tan capaces como) los políticos, la cual proviene de la comunidad masculina, así como de otras mujeres.

2) La de probar que el hecho de que haya más mujeres en la política implica una diferencia. Esta demanda proviene de las organizaciones de mujeres y del movimiento feminista.

Si las mujeres en la política son solamente unas cuantas, la demanda por acomodo y adaptación será sentida como abrumadora. Parece que se necesita una gran cantidad de mujeres, y no sólo unas cuantas que aparecen como símbolos, para cambiar los contenidos y la forma de hacer política o hasta para desarrollar un deseo de cambio.

Las mujeres símbolo

Ser la única mujer en un grupo masculino o ser solamente unas cuantas mujeres les da a éstas una posición de símbolos. O sea, la mujer es considerada una representante de las mujeres en general. Si falla, la conclusión es que las mujeres como tales no son buenas para hacer ese trabajo. Si un hombre falla, la organización nada más tiene que reemplazar al señor Smith con el señor Miller.

En una de mis entrevistas, hablé con la primera mujer de la historia que fue elegida presidenta del Comité de Caminos y Construcción del gobierno local de una pequeña comunidad noruega en las montañas. La organización de mujeres de su partido había trabajado duro para conseguir que esta primera mujer fuese elegida presidenta. Pregunté por qué era tan importante tener a una mujer en esa posición. La respuesta fue: "para probar que las mujeres son capaces de llevar a cabo esta tarea". Un argumento orgulloso, pero también muy peligroso. Si la primera mujer a la cabeza de esta área tan dominada por varones falla, la conclusión para los siguientes tantos años será que las mujeres no pueden con un trabajo tan rudo como éste.

En su estudio sobre los hombres y las mujeres de una gran corporación estadounidense, Rosabeth Moss Kanter (1977) desarrolla el concepto de *simbolismo*¹. Enumera una cantidad de dilemas y contradicciones para los individuos que están en posición de símbolo:

¹ *Tokenism*: "La admisión nominal y en número muy limitado de una minoría [...] en puestos de trabajo, escuelas, asociaciones, etc., para cumplir aparentemente con la ley aplacar a la opinión pública", *Simon and Schuster's International Dictionary*.



- Las personas símbolos son al mismo tiempo representativas y excepcionales. Sirven como símbolos de su categoría, especialmente cuando se equivocan; sin embargo, también son vistos como ejemplos inusitados de su tipo, sobre todo cuando son exitosos.
- Se las vuelve conscientes de sus diferencias ante los que son predominantes numéricamente, pero a menudo tienen que fingir que las diferencias no existen, o que no tienen implicaciones.
- Las personas símbolos están entre los más visibles y dramatizados de los actores, notablemente en escena; sin embargo, a menudo son mantenidas a distancia de las bambalinas de la organización cuando se reparten los papeles.
- Las personas símbolos son los "individuos" por excelencia en la organización, ya que se mantienen aparte de la masa de los miembros del grupo de iguales; sin embargo, pierden su individualidad detrás de papeles estereotipados y de una imagen pública cuidadosamente construida, lo que puede distorsionar su sentido de sí mismas.
- Aquellas situaciones donde se supone que los miembros de la organización se "relajan" (la hora de tomar una copa después del trabajo, las fiestas, los eventos deportivos) son a menudo las más tensionantes para las personas símbolos, porque en tales ocasiones desaparece la protección para las posiciones definidas y para las interacciones estructuradas. De manera que las personas símbolos, paradójicamente, pueden estar más relajadas y sentirse más "naturales" durante los momentos oficiales del día de trabajo, cuando otras personas están más constreñidas por los papeles formales.
- Las personas símbolos padecen de soledad; sin embargo, la dinámica de la interacción a su alrededor crea una presión sobre ellas para que busquen ventajas al disociarse de otras de su misma categoría y para que, por lo tanto, permanezcan solas.
- En tanto son pocas en cantidad, las dificultades de interacción alrededor de las personas símbolos (y sus problemas personales) son vistas por la organización como una gran desviación de sus propósitos centrales, como una pérdida de energía, y conducen a la conclusión de que no vale la pena tener allí a gente como las personas símbolos. Sin embargo, las dificultades se dan en función principalmente de que la cantidad de personas símbolos es pequeña, y podrían ser resueltas con incrementos proporcionales.
- En resumen, la ambivalencia organizacional, social y personal rodea a la gente que está en posición de símbolo.
- La discusión sobre las personas símbolos usualmente trata acerca de mujeres (u otras minorías) entre *pares* o iguales. En tales situaciones, la gente se pregunta por qué las mujeres, cuando finalmente son admitidas en este nivel de la organización, a menudo no se desempeñan exitosamente. ahora que le dimos la oportunidad a una mujer, "¡mira los resultados!" Es importante estudiar esos casos en los que las mujeres ingresan a un grupo_hasta ese momento masculino, equipadas con la misma educación y calificaciones que sus pares varones.

Las relaciones entre la única mujer y sus superiores son todavía más complicadas. El hostigamiento sexual es, por ejemplo, mucho más peligroso y difícil de manejar cuando lo perpetra el superior varón de una mujer que cuando es alguno de sus colegas.

Pasando de ser una a ser unas pocas

Para muchas mujeres es una bendición cuando otra mujer ingresa en el grupo. El ingreso de más mujeres a menudo cambia el ambiente de la organización.

Desde luego, una se tiene que comportar tan naturalmente como sea posible y no quejarse por cualquier cosa, sino encontrar el sitio de una como uno de ellos. Pero me siento más cómoda cuando hay algunas mujeres. No sé por qué. Tengo esa sensación de que los hombres en cierto sentido construyen un muro a su alrededor y alrededor de sus agudos pensamientos económicos.

Entrevista con Elsi Hetemaki-Olander, vicepresidenta y parlamentaria del Partido Conservador de Finlandia. De F/owers & Kicks (Dahlerup, p. 244).

Algunas mujeres, sin embargo, son capaces de beneficiarse de ser las únicas, y no consideran el ingreso de otra mujer una ventaja en absoluto. Algunas mujeres pueden usar su visibilidad como una ventaja personal. Pero usualmente, la única mujer recibe flores, mas no tiene influencia.

En una entrevista, una política local sueca expresó la opinión de que de hecho estaba mejor en el consejo local antes de que hubiera ingresado una segunda mujer. Uno de los problemas era que las dos mujeres tenían opiniones muy diferentes. Como la única mujer, ella había tenido la ventaja de ser considerada la experta en asuntos femeninos, y también -a causa de una bondadosa caballerosidad de los varones- era capaz de participar exactamente en los comités que quería.

La conclusión es que no todas las mujeres están tensionadas en todos los grupos masculinos. Pero muchas dicen que sí lo están.

Ser la única mujer -y tener un desempeño exitoso-le brinda a una mujer una fuerte sensación de autoestima. Una mujer que ha sido exitosa en un mundo masculino es a menudo una mujer fuerte que se a vuelto todavía más fuerte. Tendría, sin embargo, que disociarse de las otras mujeres en este proceso. Ella es la excepción; las otras mujeres son incompetentes. Ella es la "reina de las abejas".

Rosabeth Moss Kanter describe cómo el grupo predominantemente masculino de su corporación a menudo se comportaba hacia dos mujeres en el grupo de una manera que arruinaba la posibilidad de una alianza entre ellas. Una era considerada como excelente y destacada; la otra como si fuera un fracaso. La mujer "excelente" tenía que marcar una distancia entre sí misma y la otra mujer. El nombre de esa estrategia es: "divide y vencerás"

Es el número relativo que cuenta

Rosabeth Moss Kanter ha señalado que los números relativos cuentan. La proporción entre categorías sociales, en este caso entre hombres y mujeres, es lo que hace una diferencia importante. La gráfica 1 muestra la forma en que Kanter identifica cuatro clases de grupos sobre la base de diferentes representaciones proporcionales de tipos de gente, ya sean hombres/ mujeres o blancos/ negros.



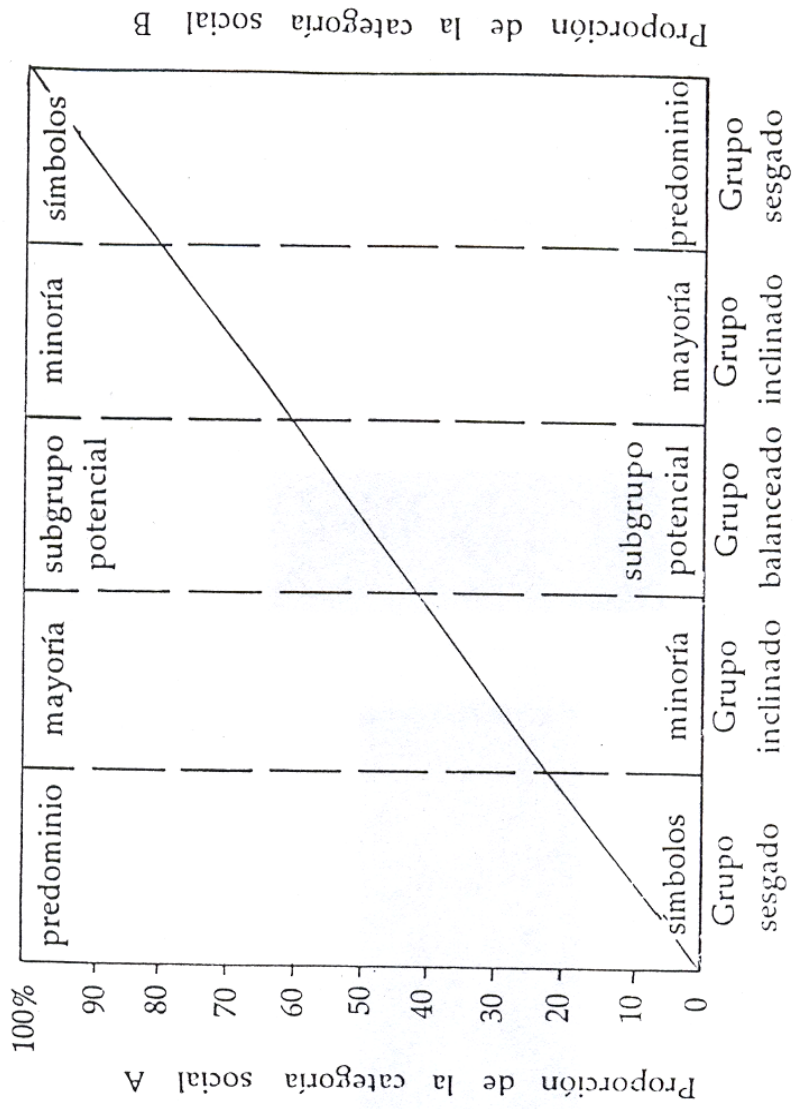
De acuerdo con Rosabeth Moss Kanter, el *grupo sesgado* (en que hay una minoría de no más del 15%) está controlado por el grupo numéricamente predominante y por su cultura. En la minoría están las personas símbolos (véase la descripción más arriba).

Los miembros de la minoría usualmente no son capaces de establecer ninguna alianza entre ellos. En *el grupo inclinado*, la minoría se va volviendo suficientemente fuerte como para empezar a influir en la cultura del grupo, y las alianzas en el grupo minoritario se convierten en una posibilidad. Los miembros minoritarios empiezan a verse como individuos, diferenciados unos de los otros, pero todavía están diferenciados de la mayoría.

Pero ¿qué es lo que realmente ocurre cuando dejamos de ser una pequeña minoría para convertimos en una grande? La mayor parte del estimulante libro de Rosabeth Moss Kaater describe la situación de las personas símbolos, al igual que la mayor parte de otros estudios.

Al encarar situaciones nuevas en que hay 30% de mujeres en política, en este momento debemos comenzar a investigar más ampliamente la situación de las mujeres en *el grupo inclinado*.

El punto es no que los números decidan, sino que cuentan. La estructura *externa* a las instituciones o corporaciones políticas es decisiva, como ya se dijo. Para su modelo integrado estructural del comportamiento humano *en el interior* de las organizaciones, la propia Rosabeth Moss Kanter identifica no solamente una, sino tres variables: la distribución proporcional de gente de diferentes tipos, la estructura de las oportunidades y las estructuras de poder (Kanter, 1977:245)



GRÁFICA 1. Clases de grupos definidas por la representación proporcional de dos categorías sociales de sus miembros



El concepto de masa crítica

La idea planteada en este artículo es que hay una gran diferencia en que las mujeres constituyan una minoría grande – aunque se trate aún de una minoría- en lugar de constituir una pequeña minoría. La posición de las mujeres en la gran minoría (el grupo inclinado de Kanter) no es la cancelación de todos los problemas descritos más arriba como los de unas cuantas mujeres símbolo. Muchos de estos problemas persisten, pero otros desaparecen.

En la segunda y tercera partes de este artículo seleccionaré algunos aspectos o factores importantes para la posición de las mujeres en la política, para investigar los cambios originados. La idea de investigar en qué forma ha cambiado la posición de las mujeres en la política escandinava para pasar de ser unas cuantas mujeres símbolo a una minoría de tamaño considerable. De nuevo, en la mayoría de los casos no se puede decir que un cambio dado es resultado del aumento en el número de mujeres *per se*. Más bien, el incremento en la representación política de las mujeres es resultado de cambios en la posición educacional y social de éstas y de otros cambios estructurales de la sociedad y del sistema político.

El concepto de "masa crítica" se introduce en este momento para plantear la cuestión de un posible salto cualitativo cuando una minoría, en este caso las mujeres, excede la proporción de, digamos, el 30%. No es un giro repentino, sin embargo, es un cambio fundamental en la posición de la minoría.

Rosabeth Kanter discutió el mejoramiento del desempeño de las mujeres y la disminución del nivel de tensión que siguieron a un incremento en la proporción de mujeres dentro de una organización.

Al tratar con mujeres que se dedican a la política, quiero avanzar en la investigación de la posibilidad de mejoras importantes en el poder político de las mujeres una vez que rebasan el umbral de una masa crítica.

Una masa crítica se define aquí no sólo como un incremento en la cantidad relativa de mujeres. Una masa crítica implica un cambio cualitativo en las relaciones de poder que permite por primera vez a la minoría utilizar los recursos de la organización o de la institución para mejorar su propia situación y la del grupo al que pertenece. La minoría es capaz ahora -y lo desea- de acelerar el desarrollo y de contrarrestar los reveses.

¿Encontraremos que las mujeres constituyen una masa crítica cuando la proporción de mujeres ha llegado a cierto tamaño, digamos el 30 o el 35%? ¿Cualquier minoría grande constituye una masa crítica? La respuesta es no. En la definición que dimos más arriba está implicado que no cualquier minoría grande constituye por sí misma una masa crítica. Este concepto de masa crítica está desarrollado aquí como o una herramienta analítica para distinguir aquellas situaciones en las cuales el tamaño incrementado de la minoría hace posible que el grupo minoritario empiece a cambiar la estructura de poder y, por lo tanto, su propio estatus como minoría.

El concepto de masa crítica se vincula aquí con un incremento del tamaño relativo o absoluto de la minoría. El tamaño necesario de la minoría para cambiar la estructura de poder depende, sin embargo, de la organización en cuestión y del apoyo externo. Ni siquiera una mayoría de mujeres constituye siempre una masa crítica. A continuación aplicaré los conceptos de gran minoría y de masa crítica a la experiencia de las mujeres en la política de los países escandinavos.

Segunda parte. De una pequeña a una gran minoría: las mujeres en la política de los países escandinavos

La representación política creciente de las mujeres

En los países escandinavos -Noruega, Dinamarca y Suecia- la política todavía está dominada por los hombres, pero la representación de las mujeres se ha incrementado de hecho rápidamente durante los últimos 10-15 años. Actualmente, las mujeres ocupan de una cuarta parte a un tercio de las curules en el Parlamento y en los consejos locales (véanse los cuadros 1 y 2).

En los partidos políticos, las mujeres constituyen entre el 30 Y el 55% del total de los miembros. Los comités directivos todavía son dominados por varones, pero la representación de las mujeres se ha incrementado también rápidamente en estos cuerpos.

	Consejos locales en total	Parlamento	Gobierno	Comités públicos y burós a nivel estatal en total
Dinamarca	24% (1985)	26% (1984)	14%	15%
Noruega	24% (1983)	34% (1985)	44%	30%
Suecia	30% (1985)	31 % (1985)	26%	20%

CUADRO 1
Representación política de las mujeres en Escandinavia
Porcentaje de mujeres



Dinamarca (1)				Noruega				Suecia (2)			
Año	Total	Mujeres	%	Año	Total	Mujeres	%	Año	Total	Mujeres	%
				1909	123	0	-				
				1912	123	0	-				
				1915	123	0	-				
1918	140	4	3	1918	126	0	-				
1920	140	3	2	1921	150	1	1	1922	230	4	2
1920	140	3	2	1924	150	0	-	1925	230	5	2
1920	149	3	2	1927	150	1	1				
1924	149	3	2					1929	230	3	1
1926	149	3	2								
1929	149	4	3	1930	150	2	1				
1932	149	4	3	1933	150	3	2	1933	230	5	2
1935	149	3	2	1936	150	1	1	1937	230	10	4
1939	149	3	2								
				1945	150	7	5	1941	230	17	7
1943	149	2	1					1945	230	18	8
1945	149	8	5	1949	150	7	5	1949	230	22	10
1947	150	13	9								
1950	151	12	8	1953	150	7	5	1953	230	28	12
1953	151	14	9	1957	150	10	7	1957	231	29	13
1953	179	17	10	1961	150	13	9	1959	231	31	13
1957	179	15	8					1961	232	32	14
1960	179	17	10	1965	150	12	8	1965	233	31	13
1964	179	17	10	1969	150	14	9	1969	233	36	15
1966	179	19	11								
1968	179	19	11					1971	350	49	14
1971	179	30	17	1973	155	24	16	1973	350	74	21
1973	179	27	15	1977	155	37	24	1976	349	75	21
1975	179	28	16					1979	349	92	26
1977	179	30	17	1981	155	40	26	1982	349	96	28
1979	179	42	24								
1981	179	42	24								
1984	179	46	26	1985	157	57	34	1985	349	107	31

CUADRO 2
Mujeres elegidas en el Parlamento en Dinamarca, Noruega y Suecia desde que las mujeres obtuvieron el derecho al voto y a ser elegidas

FUENTE: Elina Haavio- Mannila et al., *Unfinished Democracy. Women in Nordic Politics*, Pergamon Press, 1985, pp.62-63.

¹ El sistema de una sola cámara fue introducido en Dinamarca en 1953. Las cifras que se refieren a elecciones anteriores a 1953 incluyen solamente la Folketing (cámara baja) que era y es elegida directamente y no la Landsting, que era elegida indirectamente. Incluye miembros de las Islas Faroe y de Groelandia

² El sistema de una sola cámara fue introducido en Suecia en 1971. Las cifras que se refieren a elecciones anteriores a 1971 incluyen solamente la Cámara Baja, que era y es elegida directamente y no a la Cámara Alta, que era elegida indirectamente

Sería una tarea interesante comparar el Parlamento británico, la Cámara de los Comunes, y su 4% de mujeres, con uno de los parlamentos escandinavos. En el británico tenemos un excelente ejemplo de un grupo sesgado *versus* un grupo inclinado con una gran minoría (los países escandinavos). Pero incluso en Escandinavia, las mujeres son todavía una minoría, ya que los varones ocupan del 66 al 74% de las curules.

Mediante la presión masiva de las mujeres en los partidos, algunas de ellas han obtenido el liderazgo en los partidos políticos. La década de los ochenta se ha convertido en el período durante el cual las mujeres llegaron a la vicepresidencia de los partidos. En unos cuantos partidos de Dinamarca, Suecia y Noruega, sin embargo, ahora la primera mujer se ha convertido en líder de una organización partidaria o de un grupo de partido en el Parlamento. El ejemplo más notable es el de Gro Harlem Brundand, quien se convirtió en líder del enorme Partido Laborista de Noruega, y luego, en la primera mujer que tuvo el cargo de primera ministra en los países escandinavos. En su segundo período en el gobierno nombró un gabinete con un 44% de mujeres como ministras.

La estructura crecientemente corporativa de la política escandinava ha significado el establecimiento de numerosos comités y burós públicos. Al final de la década de los sesenta, las mujeres constituían sólo del 3 a 17% de los miembros de estos comités, a los cuales se pertenecía en función de los grandes intereses de las organizaciones, los partidos políticos y la administración central. La fuerte presión de las mujeres en el Parlamento y en las organizaciones femeninas ha dado como resultado que la proporción de mujeres en este importante sitio de la estructura de toma de decisiones esté ahora incrementándose, a pesar de que es baja.

Este nuevo desarrollo en los países escandinavos vuelve teóricamente relevante discutir los conceptos de gran minoría y de masa crítica. ¿Han superado las mujeres escandinavas un umbral importante?

¿Qué es lo verdaderamente nuevo en la situación de un grupo inclinado comparada con la de un grupo sesgado? Como ya se dijo, en la bibliografía hay muchas descripciones de la situación del grupo minoritario pequeño, pero pocas pistas sobre la situación del grupo minoritario grande.

La tasa de deserción

De acuerdo con el estudio de Rosabeth Moss Kanter sobre una corporación estadounidense, la "tasa de fracaso" o cambio de las mujeres era considerablemente más alta que la de sus pares varones cuando ellas se encontraban en una pequeña minoría. Kanter piensa que la tasa de deserción decrece cuando la minoría crece.

Se dice que la tasa de deserción es más alta para las mujeres que se dedican a la política que para los varones. Los medios de comunicación de masas en los países escandinavos a menudo dan ejemplos de mujeres que renuncian porque han trabajado en exceso o porque no les gusta la atmósfera de las asambleas políticas. Pero ¿cuáles son los hechos?

Una rápida mirada a las mujeres en el Parlamento muestra que, por ejemplo, en el período de entreguerras, las pocas mujeres parlamentarias ocuparon sus puestos durante lapsos muy largos. Creo que la teoría de las altas tasas de deserción para las



minorías no se aplica a las posiciones jerárquicamente altas. Algunas de las primeras mujeres parlamentarias fueron mujeres de amplios recursos que sobrevivieron durante muy largos períodos en parlamentos abrumadoramente dominados por varones.

Desafortunadamente, no tenemos datos que nos permitan comparar las tasas de deserción para las mujeres que fueron *consejeras locales* hace 50 o 30 años, con las de ahora. ¿Fueron las tasas de deserción para las mujeres mucho más altas que las de los hombres cuando las mujeres que se dedicaban a la política local eran muchas menos?

Estudios contemporáneos sobre los consejos locales revelan que, en contra de la creencia general, las mujeres que se dedican a la política en sus localidades no desertan de sus puestos más frecuentemente que sus colegas varones. Como las mujeres consejeras en general tienen menos antigüedad que los hombres (pues es reciente el incremento de la representación de mujeres) las cifras de deserción deben ser controladas por la antigüedad. El cuadro 3 muestra el resultado de un estudio sueco de retiro voluntario entre los consejeros locales. Alrededor del 25% de los consejeros del período electoral anterior decidieron no participar en la siguiente elección. De hecho, este retiro voluntario, mas que derrota electoral, da cuenta de la mayor parte del cambio de los consejeros locales.

Grupo de antigüedad	1	2	3	4	5	total
Hombres	24	24	17	20	32	26
Mujeres	23	29	25	40	24	26

El **grupo de antigüedad** es el número de períodos en el consejo local para cada consejero individual.

CUADRO 3

Porcentaje de elegidos a los consejos locales suecos en 1976 que decidieron no continuar en las siguientes elecciones en 1979, por sexo y grupo de antigüedad.

FUENTE: Gunnar Wallin: *Kommunalpolitikema*, 1981. Gunnar Wallin amablemente me dividió sus cifras por sexos especialmente para este estudio.

El cuadro 3 muestra el interesante resultado de que mujeres y hombres se retiran voluntariamente casi en la misma proporción. Así es que, de acuerdo con este estudio, las mujeres no desertan más frecuentemente que los hombres. Este podría ser el signo de una nueva tendencia, pero en realidad no lo sabemos. ¿Por qué habría de descender la tasa de deserción a causa del incremento de la proporción de mujeres? Una respuesta podría ser que los conflictos de papeles para las mujeres que se dedican a la política disminuyen y que el clima del lugar de trabajo político se vuelve mejor para ellas.

Sin embargo, las obligaciones familiares femeninas de muchas mujeres que se dedican a la política no disminuyen en sí mismas, ni se hace menor para ellas el conflicto entre las necesidades de la familia y el trabajo político. El estudio sueco mencionado más arriba muestra que las obligaciones familiares todavía son un importante motivo para que las mujeres pongan fin a su carrera política. En el estudio sueco se les preguntó a las políticas retiradas los motivos de su retiro. El resultado fue que las mujeres deciden retirarse más frecuentemente que los hombres a causa de

sus obligaciones familiares (45% de las mujeres contra 26% de los hombres mencionaron sus obligaciones familiares como uno de los motivos). El 33% de los varones y el 41 % de las mujeres dice tener problemas para combinar su actividad política con su trabajo: Un porcentaje sorprendentemente alto para las mujeres.

El resultado más desalentador fue el de que muchas más mujeres que hombres hablaban de insatisfacción con su desempeño como políticas como uno de los motivos para renunciar (35% de las mujeres y sólo 8% de los hombres). La falta de influencia personal fue mencionada por 22% de las mujeres, contra sólo el 9% de los hombres.

Un estudio noruego sobre políticos locales (Hellevik & Skard, 1985) muestra que el 33% de las mujeres que se dedican a la política piensa que sus puntos de vista no influyen en el resultado de las gestiones, contra sólo un 14% de los hombres.

De acuerdo con estos estudios, las mujeres que se dedican a la política se sienten menos satisfechas con su labor que los hombres; pero permanecen en sus puestos con la misma frecuencia que ellos.

Así es que, inclusive si puede haberse vuelto más fácil que una mujer se dedique a la política en la actualidad que, digamos, hace 50 años, las mujeres no han obtenido lo que uno podría llamar oportunidades iguales de llevar a cabo su trabajo como políticas.

A causa de la falta de evidencia histórica en el nivel político local, es difícil sacar conclusiones sobre la correlación entre la proporción de mujeres que se dedican a la política y la tasa de deserción.

Uno de los problemas es que la proporción total de mujeres en los consejos locales puede ser menos relevante que la proporción de mujeres en cada grupo partidario. El grupo partidario es al consejo en conjunto lo que el grupo de pares es a las consejeras.

Como muchas mujeres que se dedican a la política expresan la opinión de que se sienten mejor en un grupo donde hay muchas mujeres que en uno donde sólo hay unas cuantas, aunque otras establezcan que para ellas la composición de género no es importante, podemos concluir que las cantidades relativas de mujeres cuentan. Sin embargo, la proporción incrementada de mujeres no quita los problemas con que ellas (y también algunos hombres) se enfrentan para combinar su actividad política con su vida familiar. En ese renglón, las cantidades en la asamblea no cuentan.

Estereotipamiento de las mujeres

La teoría de las minorías establece que el grupo dominante a menudo tendrá una opinión estereotipada de los individuos que conforman el grupo minoritario, y que no será capaz o no querrá ver las características individuales.

Parece razonable sugerir que un número creciente de mujeres en la política y en la vida pública en general altera los estereotipos, ya que entonces muchas mujeres diferentes se vuelven visibles públicamente. Los estereotipos implican el uso de una o dos imágenes sobre las mujeres, tales como puta/ santa, o fría y calculadora/ cálida y familiar.



Actualmente, como en Noruega hay una primera ministra y la mitad del gabinete está compuesta por mujeres, hay muchas mujeres diferentes sumamente visibles. Muchas discusiones públicas tienen lugar entre mujeres, y ésta es una peculiaridad muy novedosa. En tales situaciones evidentemente se rompen los estereotipos. Sin embargo, no se rompen todos al mismo tiempo.

Muchas de las políticas poderosas (por ejemplo, las ministras) se quejan de que la prensa esté más interesada en su corte de pelo, la forma en que se visten y su vida privada, que en sus opiniones políticas. Una de ellas dice que para ella es más fácil, de hecho, ser mencionada en la prensa que para sus colegas varones, pero más difícil que sus opiniones salgan a la luz. O sea, las mujeres que se dedican a la política todavía tienen problemas con su imagen pública. He aquí otro ejemplo:

La prensa nos trata, a mí ya otras mujeres, de una manera muy estereotipada, de acuerdo con dos modelos (cuando mucho): uno, el de la mujer eficiente y competente que es fría y despiadada. Otro, el de la mujer que no es muy competente, pero en cambio es cálida. A mí me tienen ubicada en la primera categoría.

*Ritt Bjerregaard, ex ministra, integrante del
Parlamento por el Partido Social Demócrata de
Dinamarca. De F/owers & Kicks, p. 207.*

Modelos a seguir

Más mujeres que participen en la vida pública significan más modelos para las muchachas y las mujeres. ¡Que una mujer sea primera ministra vuelve imposible que se diga por ahí que las mujeres no pueden ser Primeras ministras! Y lo que es más importante: entre más mujeres haya en la vida pública, más fácil será para otras mujeres encontrar a alguien que les sirva de modelo.

Aunque la imagen previa de la mujer fría que hace carrera casi haya desaparecido, no todas las mujeres consideran a las que se dedican a la política como modelos a seguir. Para las mujeres que viven vidas muy tradicionales, la mujer que es conocida públicamente puede constituir una especie de amenaza -aunque la mayoría de las mujeres se enorgullecen de otras cuando son exitosas. A partir del nuevo movimiento de mujeres, la conducta de las mujeres que se dedican a la política precisamente prueba que el precio de la influencia en la política formal es la adaptación a las normas masculinas.

Muchas mujeres que se dedican a la política están conscientes de que otras mujeres las observan cuidadosamente.

En un gran encuentro público habrá normalmente tres oradores varones, y luego yo seré la única oradora. Entonces siento una expectativa; como si la gente pensara: "ahora vamos a ver si es tan buena como los hombres". Y la forma en que los hombres miran a las mujeres en el partido, como si quisieran decir: "¡Ahí estás!", es tremendamente importante para mí. Es, desde luego, tan estimulante como aterrador.

*Ritt Bjerregaard, socialdemócrata en Dinamarca.
De F/owers & Kicks, p. 213.*

Creo que la única y más importante arma con que uno cuenta es la propia voz. Precisamente esto: que nuestra voz sea oída y haga eco en los corazones y pensamientos de todas esas mujeres. Para que vean que sobrevivimos como mujeres en un sistema donde hablamos con todos estos hombres. Tal vez hemos dado a otras mujeres [...] más poder visible y más confianza en sí mismas [...] No creo que tres personas (las tres representantes del Partido de Mujeres) sean capaces de cambiar mucho en un viejo sistema de poder como éste, pero lo más importante es que se atrevan, o que parezca que se atreven - porque, por supuesto, ¡temblamos de vez en cuando!

*Gudrun Agnarsdótti~ integrante del Parlamento de Islandia desde 1983 por el nuevo Partido de Mujeres.
De F/owers & Kicks, pp. 97-98.*

En una época en que aumenta la cantidad de mujeres en la vida pública se están desarrollando nuevos *papeles públicos* para ellas. Anteriormente, todas las imágenes de las mujeres provenían de sus papeles familiares (la madre, la prometedor hija joven, la esposa apoyadora). Algunos de estos papeles se transfieren a las mujeres en la política, pero se están creando nuevos, de los que tenemos muy poco que decir.

La declinación de la franca resistencia contra las mujeres en la política

La franca resistencia característica de los viejos tiempos en contra del ingreso de las mujeres a la política -tan bien conocida desde la época de las sufragistas- casi se ha terminado. Este tipo de discriminación ha desaparecido en los países escandinavos, en parte porque las mujeres ya no la toleran.

En mis entrevistas, las políticas más viejas describen los cambios sustanciales que han tenido lugar en la actitud de los hombres respecto de las mujeres en la política. Algunas de estas mujeres cuentan de hombres que hace 30 o 40 años dijeron abiertamente que las mujeres pertenecían al hogar, no a la asamblea política. Hoy en día, unos cuantos hombres (y mujeres) piensan así, pero no se atreverían a decirlo abiertamente en público.

Sin embargo, la única mujer en el Parlamento de la Isla Faroe revela que a ella sus colegas varones todavía le hacen comentarios sexistas. También dice que tiene que justificar diariamente su existencia en el sistema político.

La discriminación que se lleva a cabo hoy en día en contra de las mujeres que son las únicas en una asamblea de hombres es una evidencia de que los números cuentan. Sin embargo, además de los números, el hecho de ser la primera o una de las primeras mujeres puede contar todavía más. Es más fácil ser la única mujer cuando se ocupa una posición que ya había sido ocupada por mujeres, que cuando se es la primera de esta clase especial: una mujer que se dedica a la política.

Así es que a la teoría de la única mujer agregaremos la teoría de los problemas a que se enfrenta alguien cuando es la *primera* mujer que ocupa un puesto político.



Discriminación

Que ya no haya una resistencia franca en contra de que las mujeres se dediquen a la política no quiere decir que las mujeres tengan las mismas oportunidades que los hombres en la política. El hecho de que la mayoría de los políticos son varones plantea que las mujeres todavía tienen que superar ciertas barreras para ser electas. El hecho de que, con muy pocas excepciones, la proporción de mujeres en posiciones de liderazgo es más baja que su proporción entre los miembros de número (entre más alta la posición hay menos mujeres) también indica la existencia de obstáculos en contra de las mujeres dentro de las instituciones políticas. No es suficiente con que se elija; muchas mujeres; el siguiente paso es el de propiciar que haya condiciones de trabajo y de influencia para esas mujeres.

Definimos la discriminación como un trato desigual en función del sexo. En mis entrevistas pregunté a las mujeres que se dedican a la política si experimentan o han experimentado alguna discriminación a causa de su sexo.

He obtenido cuatro categorías de respuesta:

- a) "Ya no hay discriminación en contra de las mujeres, antes al contrario", dijeron algunas políticas.
- b) "A las mujeres se les discrimina definitivamente, pero a mí nunca me han discriminado" dice otro grupo.
- c) "A las mujeres no se les discrimina" dijo el tercer grupo, pero más tarde en las entrevistas las mismas mujeres me relataron muchos episodios desagradables que ciertamente parecían de discriminación.
- d) "Sí", afirmó un cuarto grupo y contaron historias más bien amargas de resistencia, sexismo y chovinismo masculino; y de cómo tienen que luchar para ser aceptadas.

Es difícil comenzar en el Folketing (el Parlamento Danés) I... J Tal vez no fue sino cuando entré en el grupo parlamentario de mi partido que me di cuenta de cuán mujer yo era. He dirigido un kínder, he sido jefa de departamento, he tenido una posición de liderazgo en la Escuela Normal. Nunca me había molestado estar en una posición encumbrada; me gusta, sé cómo manejarla. Pero todas mis posiciones de líder habían sido en el mundo de las mujeres.

Y de pronto, me encontré en el grupo parlamentario del partido, y aquí experimenté un chovinismo masculino que nunca creí existiera, por lo menos no en mi propio partido. No era sólo que quisieran juzgarme porque no me conocieran -lo cual me hubiera parecido justo- sino especialmente porque soy una mujer y porque estoy en el lugar de uno de sus viejos amigos (...) Había mucho escepticismo dirigido en mi contra como persona y en contra de mi competencia y habilidades. Si algo ha fortalecido mi conciencia feminista tiene que haber sido entrar en tal grupo parlamentario en 1973.

Entrevista con Ebba Strange, actual presidenta del grupo parlamentario del Partido Socialista del Pueblo de Dinamarca. De Flowers & Kicks, p. 227.

En una sociedad patriarcal, los hombres son considerados los portadores de la "autoridad cultural legítima" (Rosaldo, 1974, p. 21). Si la autoridad de uno nunca es puesta en duda, uno puede actuar bondadosa y apaciblemente, y la gente seguirá las instrucciones que uno le dé. Para las mujeres, esta tradición cultural significa que

tienen que pelear mucho para hacerse escuchar por la gente, o para ser consideradas líderes potenciales. La *virago* es una consecuencia de esta tradición cultural, no de la naturaleza de las mujeres que hacen carrera.

Un estudio noruego acerca del total de los miembros -hombres y mujeres- de los consejos locales de siete comunidades alrededor de Oslo (188 hombres y 72 mujeres) demuestra que las mujeres que se dedican a la política opinan que, ciertamente, son discriminadas (véase el cuadro 4, que también muestra una brecha entre la percepción de los hombres y las mujeres acerca del estado de las cosas).

	Mujeres	Hombres	Diferencias Porcentuales
Las demandas que se hace a los políticos ¿son diferentes de las que se hace a las políticas?	48	13	+35
Sí, hay demandas mas pesadas para las mujeres	4	7	-3
Sí, no hay demandas tan pesadas para las mujeres	13	11	+2
Sí, otra cosa (3)	35	69	-34
No			
Total (Base)	100 (71)	100 (186)	
¿ Se da un valor diferente a la opinión de las mujeres políticas que a la de los políticos?	51	18	+33
Sí, se le da un menor valor a las opiniones femeninas	1	-	+1
Sí, se le da más valor a las opiniones femeninas	3	9	0
Sí, otra cosa	44	79	-35
No			
Total (Base)	99 (72)	100 (186)	

³ Incluye 8 mujeres y 8 hombres que contestaron que a las mujeres se les segrega en ciertas áreas de interés.

CUADRO 4
Percepción por género de la discriminación en contra de hombres y mujeres en la política en los consejos locales

FUENTE: Hellevick & Skard, 1985, p. 81, cuadro 4.4. Entrevistas en forma de cuestionario con algunas preguntas abiertas

¿Cuáles son las actitudes de los votantes hacia las mujeres que se dedican a la política? Sin duda, hemos presenciado un cambio sustancial a este respecto hacia una actitud más positiva. El cuadro 5 muestra una tendencia general en una dirección positiva en varios países europeos.

En sólo 8 años, la resistencia contra las mujeres en la política ha cedido considerablemente.



**"¿Se debería dejar la política a los hombres?": 1975 y 1983, por sexo y país
Porcentajes aproximados**

	1975		1983	
	hombres	mujeres	hombres	mujeres
Dinamarca	19	15	10	11
Inglaterra	26	20	19	16
Holanda	37	37	24	18
Francia	30	32	21	23
Italia	35	34	25	24
Luxemburgo	53	45	31	37
Bélgica	48	50	34	29
Alemania Oriental	51	42	41	37

CUADRO 5
Actitudes hacia las mujeres que se dedican a la política

FUENTE: European Men and Women 1975 and 1983. Commission of the European Communities.

El cuadro 5 muestra grandes variaciones entre los países de la CCE, pero sólo diferencias menores entre las mujeres y los hombres en los mismos países. El estudio también mostró una correlación entre las actitudes hacia las mujeres en la política y el nivel educativo y la edad: entre más jóvenes y más educados, los entrevistados se mostraban más dispuestos a reconocer que las mujeres tienen un papel en la política.

En Dinamarca es donde se encontró la actitud más positiva hacia las mujeres en la política. El cuadro sugiere una correlación entre la representación política real de las mujeres en un país y la actitud hacia el papel de las mujeres en la política. El alto puntaje británico debe entonces ser explicado como un "efecto en relación con la primera ministra" .

El cuadro 5 también indica que todavía hay un largo camino por recorrer, inclusive en Dinamarca. En este país, entre ello y el 11 % de los votantes todavía cree que a la política sólo deben dedicarse los hombres.

A pesar de ser una mujer

Las organizaciones de mujeres han llevado a cabo muchas campañas para lograr que los electores voten por mujeres. Dichas campañas, sin embargo, son fuertemente dependientes del apoyo de los medios de comunicación de masas, que son un aliado poco confiable.

En 1971, una acción organizada por mujeres electoras en Noruega -a menudo etiquetada como un "golpe"- tuvo como resultado una mayoría de mujeres en los consejos de Oslo y otras dos ciudades. El sistema electoral es muy especial en la política local de Noruega, y esto ha permitido durante mucho tiempo que las acciones de pequeños grupos tengan grandes efectos. Pero cuando esto fue utilizado por primera vez por mujeres, la consecuencia fue que la ley electoral fue cambiada poco después. Una de las mujeres que fueron electas en esta situación tan especial relata:

En los años sesenta, cuando yo militaba en la política estudiantil, era inusitado que hubiera mujeres políticamente activas. En aquella época era importante probar que una conocía otros temas, y no sólo los asuntos de las mujeres.

Creo que el "golpe de las mujeres fue fantástico. Fue una experiencia fantástica descubrir de repente que una podía ser electa *a causa* de ser mujer que ser mujer se consideraba una calificación directa [...] Fue una experiencia fantástica porque en un trabajo masculino, como la política, una es por lo general aceptada *a pesar* del hecho de ser mujer.

De pronto, lo que había sido considerado una incapacidad se convirtió en una posición de calidad. Fue -casi lo creo--- como uno de los llamados "momentos de salvación". Fue, entonces cuando comencé a tener interés en la política feminista.

Hilde Bojer, ex consejera local en Oslo por el Partido Socialista de Izquierda. De Flowers & Kicks, p. 44.

La política escandinava no es un paraíso para las mujeres, pero parece que se ha abierto más espacio en ella para las mujeres. Mencionaré otro ejemplo. Cuando un alto puesto era ocupado por primera vez por una mujer, la prensa inmediatamente le hacía la pregunta acostumbrada: "¿El trabajo que usted va a hacer en este puesto sería diferente si usted fuera un hombre?" Y por lo general, la primera mujer contestaba rápidamente: "No", lo cual implicaba que ella era exactamente igual de apta que un hombre.

Dos mujeres líderes contestaron de manera diferente a esa misma pregunta, lo cual indica una posición más fuerte y confiada de las mujeres en la política de Escandinavia. Gro Harlem Brundtland, la primera mujer que ocupa el puesto de primera ministra en los países nórdicos, y Vigdis Finnbogadóttir, la primera mujer que fue electa presidenta de Islandia, contestaron a la inevitable pregunta con un "sí". Gro Harlem Brundtland confirmó más adelante, de una manera muy notable, su punto de vista, al designar mujeres en la mitad de los puestos de su gabinete durante su segunda administración (1985).

La cultura política, ¿una cultura masculina?

Rosabeth Moss Kanter piensa que una gran minoría puede comenzar a afectar la cultura de la organización. El crecimiento de la proporción de mujeres en la política escandinava ¿ha significado un cambio en la cultura política? ¿Una cultura que se desarrolló mucho antes de que a las mujeres se les permitiera participar?

La cultura política es más bien un área nueva y poco atendida de la ciencia política. El término cubre varios diferentes aspectos, como el nivel de conflicto, el estilo político, el carácter abierto o cerrado del sistema político, la vida cotidiana de los cuerpos que toman las decisiones, la interacción social en la organización.

Si muchas mujeres se sienten desanimadas y no ingresan a la política porque no les gusta la cultura política predominante, entonces un cambio en esta cultura, llevado a cabo por una gran minoría de mujeres, podría aumentar la disposición de las mujeres de presentarse a las elecciones.



En el cuestionario que mandé a todas las organizaciones y comités de mujeres de todos los partidos políticos de los cinco países nórdicos (la Encuesta WQC), hice las siguientes preguntas (preguntas abiertas):

"¿Cree usted que si ingresan más mujeres a la política habrá cambios en la forma en que la política es conducida y en los 'modales' políticos?"

Las organizaciones de todos los partidos, excepto las de uno -cuya respuesta fue "no"- tenían confianza en que el ingreso de más mujeres daría cambios como resultado. Pero varias agregaron: "esto sólo es posible si hay muchas mujeres, porque si se trata de unas cuantas solamente se adaptarán a los métodos establecidos de hacer política". De la izquierda a la derecha, las mujeres de los partidos creían en los cambios y querían que los hubiera.

"¿Qué cambiaría si ingresaran más mujeres?" Las respuestas fueron:

- menos reuniones "rudas"
- horarios para las reuniones más en función de la gente que tiene familia, menos reuniones nocturnas, menos reuniones entre las 4 y las 7 p.m., no más encuentros en restaurantes
- discursos más cortos, dirigidos más "al grano", menos lenguaje formal.

En forma realista, una de las organizaciones respondió que la carga de trabajo probablemente no disminuiría a causa de que más mujeres pudieran ingresar a la política.

Estas respuestas reflejan las recientes críticas que se han hecho en los países escandinavos a la política y a los políticos, planteadas especialmente por mujeres. La perspectiva de esas críticas es ciertamente limitada. Una crítica más fundamental del sistema político no proviene de los partidos políticos, pues son, digamos, parte del propio sistema.

En mis entrevistas a varias de las mujeres que se dedican a la política -otra vez, de izquierda a derecha, pero de manera predominante en la izquierda- fueron muy críticas a propósito de una parte de la cultura política existente, y la asociaron con la manera en que se comportan los hombres.

El nivel de conflicto en la política parece molestar a muchas de las mujeres que se dedican a ella. Sin embargo, el nivel de conflicto varía mucho entre los diferentes sistemas políticos, y hasta dentro de los diferentes sistemas políticos locales en un mismo país. Los políticos por lo general no son conscientes de que la toma de decisiones políticas varía mucho, ya que sólo conocen su propio sistema. Un esquema de investigación podría ser el de comparar la posición de las mujeres que se dedican a la política en sistemas políticos locales con diferentes niveles de conflicto o de consenso. La cantidad creciente de mujeres que se dedican a la política ¿ha significado cambios en la cultura política o en parte de ella? Sin lugar a dudas, la vida cotidiana de los políticos es percibida de manera distinta tanto por los hombres como por las mujeres, si hay más mujeres presentes. Los fundamentos de la cultura política, sin embargo, parece que han permanecido sin cambios en los países escandinavos. Aunque muchas de las mujeres que se dedican a la política digan que se ha vuelto más fácil y más placentero estar en las instituciones políticas después de que ingresaron a ellas más mujeres, la mayor parte de los aspectos de la cultura política prevaleciente parece permanecer todavía intacta.

Para el pequeño número de mujeres del nuevo movimiento de mujeres que han sido electas en los últimos años para el Parlamento o para los consejos locales, el encuentro con el "sistema" ha sido duro. Los métodos del nuevo movimiento de mujeres, como el de rotar responsabilidades, el de trabajar en grupos informales o el de tomar decisiones por consenso y no por votación, contrasta fundamentalmente con la manera tradicional en que se hace política. Sin embargo, el estilo y las ideas de este movimiento han tenido algún efecto en las organizaciones de mujeres de los partidos y en la mayoría de las facciones de izquierda de los partidos como tales (Dahlerup, 1986).

Las partes fundamentales de la cultura política parecen poco afectadas por el ingreso de mujeres en la política, aunque la vida cotidiana de los políticos sea percibida como diferente tanto por mujeres como por hombres si hay más mujeres presentes.

Tercera parte: indicadores de una "masa crítica"

En la primera sección de este artículo se definió una "masa crítica" como una minoría que se ha vuelto lo suficientemente grande como para provocar un cambio cualitativo en las relaciones de poder de los grupos en el interior de las organizaciones. Como masa crítica, la minoría por primera vez es capaz de y desea usar los recursos de la organización o las instituciones para mejorar su propia situación o la de su propio grupo. ¿Existen signos de que las mujeres en la política formal de Escandinavia han llegado a convertirse en una masa crítica como la aquí definida?

Las mujeres que se dedican a la política reclutan a otras mujeres

La mujer símbolo no tiene el poder de reclutar a nadie. Desde su posición cercana a y dependiente del grupo dominante, no siempre quiere reclutar a otras mujeres, ni siquiera si puede. Pero, lo que es más importante, por lo general no tiene ese poder.

En mis entrevistas de 1983-84 pregunté a las políticas si deliberadamente habían reclutado a otras mujeres. Sorprendentemente, casi todas ellas contestaron: "sí".

Sin ser capaz de probarlo, sospecho que, si hubiera hecho la misma pregunta hace veinte años, habría incomodado a la mayoría de las políticas. En aquella época, la respuesta usual hubiera sido "me fijo en la calidad de cada candidato individual, y no en su género." Incluso si la mayoría de las políticas escandinavas a través de la historia han apoyado la demanda de que haya más mujeres en la política, el motivo de la lucha en un principio fue el de hacer que el líder (varón) del partido se fijara en las candidatas potenciales *a pesar de su sexo*.

Este principio de neutralidad sexual se volvió dominante en los años sesenta y setenta, a partir de la legislación y la ideología de la igualdad entre los sexos. En las discusiones más recientes, el punto de vista preponderante es que, en un mundo de diferenciación sistemática entre los sexos, la neutralidad sexual es probablemente imposible, y de hecho, a menudo un subterfugio para elegir varones.

En el actual debate acerca de los obstáculos que las mujeres tienen que superar cuando tratan de realizarse en el mundo masculino, las mujeres que se dedican a la política afirman abiertamente que tratan de reclutar a otras mujeres. Aunque estén influidas fuertemente por las normas establecidas respecto de lo que define a un buen



político, la mayoría de las políticas y sólo unos cuantos políticos están tomando conciencia de lo relativo que es el concepto de "calificaciones". Durante siglos, los hombres han elegido a otros hombres para que sigan sus pasos tomando en cuenta sus calificaciones, las cuales eran de hecho parte de su papel sexual masculino. "Para este trabajo tan importante necesitamos un hombre rudo."

En mis entrevistas, una impresionante cantidad de mujeres dijo que, hasta cierto punto, en sus carreras personales había sido, de hecho, una ventaja para ellas ser mujeres. Una ministra dijo que cuando la acababan de elegir como integrante del Parlamento, se le ofreció un puesto en uno de los comités parlamentarios más fuertes e importantes, el Comité de Finanzas, "porque en aquella época (al principio de los años setenta) se había vuelto vergonzoso que mi partido nunca hubiera tenido a una mujer en el Comité de Finanzas".

Esto demuestra que ha funcionado la presión general que han ejercido las organizaciones de mujeres, los votantes y el debate público sobre los partidos políticos. Este tipo de elección, sin embargo, depende de que los líderes varones recluten mujeres, y de la existencia de una demanda pública de que haya más mujeres en la política.

Parece ser un hecho, por lo menos en la política danesa, que la mayoría de las mujeres que se dedican a la política siempre han deseado tener más mujeres en ese ámbito. Pero en la actualidad, la situación cuantitativamente distinta de varias maneras:

- las mujeres que se dedican a la política son tantas que son capaces de influir realmente en el proceso de reclutamiento;
- algunas de las mujeres que se dedican a la política están dispuestas a aceptar algunos riesgos para sus carreras personales al adherirse a la demanda de que haya más mujeres en la política;
- estas mujeres son apoyadas por la presión de las organizaciones de mujeres, y por ejemplos sobresalientes de mujeres en otras posiciones públicas, quienes abiertamente declaran que trabajan por incrementar la cantidad de mujeres en sus organizaciones;
- lo más importante: las mujeres que se dedican a la política están creando *recursos institucionales* para incrementar la representación de las mujeres, por ejemplo, cuotas de mujeres y seminarios de reclutamiento especiales para mujeres pagados por el partido, etcétera.

Cuotas de mujeres

Hasta ahora se han introducido cuotas de mujeres (a menudo de un mínimo del 40%) en nueve partidos políticos de los países nórdicos. Aunque la resistencia fue intensa, sin embargo, las propuestas ganaron por la acción conjunta de las mujeres en coalición con un grupo de varones que las apoyaron. Una gran minoría puede formar coaliciones mayoritarias mucho más fácilmente que una pequeña minoría.

Las cuotas de mujeres en la política y en otras instituciones (como la administración pública) son consecuencia del creciente poder político de las mujeres. Pero -y esto es más importante- también constituyen un recurso institucional para la futura movilización de las mujeres.

El enorme Partido Laborista Noruego introdujo las cuotas para sus cuerpos internos en 1981, y para las elecciones públicas en 1983. El principio fue implantado por las organizaciones partidarias centrales, apoyadas por la líder del partido. El resultado fue que, después de las elecciones parlamentarias de Noruega en 1985, las mujeres constituyen el 42% del grupo parlamentario del Partido Laborista.

En Noruega, las mujeres dentro del partido usan su nueva fuerza en la organización para asegurar el siguiente paso: la implantación de cuotas de mujeres en la lista partidaria para las elecciones.

En el Partido Socialista Danés, las cuotas fueron introducidas después de un largo y fuerte debate en 1977, formalmente sólo para los cuerpos internos del partido. Pero las mujeres también han obtenido una fuerte posición en el Parlamento, y de 1979 a 1981, ese partido es el primero en la historia del Parlamento danés que tiene una mayoría femenina en su grupo parlamentario.

Algunas mujeres del Partido Socialista del Pueblo de Dinamarca y del Partido de Izquierda Socialista de Noruega, que introdujeron las cuotas de mujeres en 1975, reportan una nueva reacción en contra de las mujeres después de que se debilitó la posición del nuevo movimiento de mujeres en el debate público. La novedad es que, a causa de las cuotas, no es posible mandar a las mujeres de nuevo a casa, inclusive en un período de reacción histórica.

La conclusión es que, en el proceso de introducir el principio de las cuotas de mujeres, éstas se están convirtiendo en una masa crítica.

¿Están aumentando las actitudes feministas entre las mujeres que se dedican a la política?

Carol Mueller, una académica estadounidense, sostiene que está apareciendo un nuevo tipo de mujer que se dedica a la política. Mueller descubrió que una minoría creciente -aunque siga siendo una minoría entre las mujeres que se dedican a la política en los Estados Unidos, expresa actitudes feministas. De acuerdo con sus entrevistas, un creciente número de políticas también se consideran representantes de las mujeres (Mueller, 1982). Esto es extremadamente importante porque, sin una conciencia feminista general, que haya más mujeres en la política no significará ninguna diferencia en el resultado. El incremento de la representación política de las mujeres parece ser decisivo a este respecto, ya que unas cuantas mujeres símbolos no serán ni son capaces de desafiar las bases del patriarcado.

Las mujeres de Escandinavia también están desarrollando actitudes feministas en una medida mayor que antes? Una mayor conciencia feminista entre una cantidad creciente de políticas podría significar que las mujeres estuvieran llegando a un importante punto crítico: que constituyeran lo que se ha llamado aquí una masa crítica. Probablemente los países escandinavos son diferentes de los Estados Unidos en este aspecto. No porque en ellos haya una menor proporción de feministas entre las mujeres que se dedican a la política, sino porque el feminismo entre las escandinavas no es nada nuevo.

Muchas de las mujeres que se dedicaron a la política en Escandinavia durante el período entreguerras eran militantes del movimiento feminista de su tiempo, mientras que la típica congresista estadounidense era una viuda que ocupó el cargo por su



marido.

En un raro momento de la historia del Parlamento danés en los años treinta, todos los voceros de los cuatro partidos políticos más grandes de un debate parlamentario fueron mujeres -y las cuatro mujeres estaban juntas como miembros del comité ejecutivo de la "Sociedad Danesa de Mujeres", la organización por los derechos de las mujeres más grande de Dinamarca.

Para tener una idea de la conciencia feminista de las mujeres que se dedican a la política en el Parlamento danés, conté cuántas de sus integrantes estaban en el comité ejecutivo de la "Sociedad Danesa de Mujeres". Quien pertenece a ese comité muestra ciertamente una clara actitud feminista. Y muchas más de las diputadas que han integrado el Parlamento podrían haber estado precisamente entre las integrantes de número de la organización. No tenemos datos para mostrar cuántas.

El resultado fue que en el primer período, de 1918 a 1940, el 40% de las mujeres representantes en el Parlamento danés (de todos los partidos) eran también integrantes del comité ejecutivo de la "Sociedad Danesa de Mujeres". En el período de 1945 a 1960, sólo el 18% (del creciente número) de las mujeres parlamentarias eran integrantes de ese comité. Esta sorprendente disminución podría reflejar la importancia decreciente de esa sociedad y el establecimiento de grandes organizaciones de mujeres en el interior de los partidos políticos. Sin embargo, el resultado muestra claramente que las actitudes feministas entre las mujeres parlamentarias no son ciertamente algo nuevo.

Mi impresión general del debate escandinavo actual es que el feminismo entre las mujeres parlamentarias ha cambiado en comparación con el de los años cincuenta y sesenta. Las políticas más tradicionales que trabajaban con denuedo por los niños, los minusválidos y los ancianos en los años cuarenta y cincuenta han sido reemplazadas por cierta clase de feministas más conscientes y agresivas, como resultado del desarrollo del debate feminista general y del surgimiento del nuevo movimiento de mujeres. Sin embargo, ésta es sólo una impresión que no puedo demostrar con datos. El estudio que sigue, realizado por Ottar Hellevik y Torild Skard, sobre políticos locales de siete municipios noruegos, proporciona información sobre las actitudes feministas de las mujeres que se dedicaban a la política local en Noruega en 1979.

Oposición entre las mujeres

A las políticas se les preguntó si:

- a) se sentían insatisfechas por la actuación de su propio partido respecto de los asuntos que revisten especial interés para las mujeres;
- b) sentían que los puntos de vista de las mujeres contaban menos que los de los varones en la política local;
- c) creían que a las mujeres se les formulaban demandas más pesadas que a los varones;
- d) *á*) sentían que habían sido despreciadas, ignoradas o discriminadas personalmente en la política local a causa de que eran mujeres.

Actitudes feministas y compromiso

También se les preguntó si:

- a) consideraban que eran representantes de las mujeres en la política local;
- b) en el consejo local habían tratado problemas de especial interés para las mujeres;
- c) habían participado en colaboración con mujeres de otros partidos en la política local;
- d) habían tenido contacto con mujeres y grupos de mujeres por fuera del consejo local en el período reciente.

El resultado se recoge en el cuadro 6.

	Oposición	Compromiso feminista
"Sí" a las 4 preguntas	4	4
"Sí" a 3 de las preguntas	13	15
"Sí" a 2 de las preguntas	26	31
"Sí" a 1 de las preguntas	33	22
"No" a las 4 preguntas	24	28
Total (base 72)	100	100

CUADRO 6
Oposición entre mujeres al trato que se les da en la política y compromiso feminista entre las consejeras locales en Noruega, 1979, porcentajes

FUENTE: Hellevik & Skard, 1985, p. 93, reproducción del cuadro 5.1

Hellevik y Skard resumen que sólo una minoría de las mujeres que se dedican a la política ni se oponen al trato que se da a las mujeres ni muestran algún compromiso con los problemas feministas. Por otra parte, sólo una minoría minúscula contestó "sí" a las ocho preguntas. Las investigadoras concluyen que las feministas más abiertas no han sido reclutadas para los consejos locales.

Es interesante notar que Hellevik y Skard encontraron una alta correlación entre oposición y compromiso feminista. Esto podría ser interpretado como que las mujeres más comprometidas son también las más críticas respecto del trato que se da a las mujeres; en otras palabras, que la misma realidad es percibida de maneras distintas dependiendo de las actitudes feministas del observado!: Una interpretación alternativa es que la realidad para aquellas que se ocupan de asuntos feministas es diferente que para las que no se comprometen, puesto que la actividad feminista encuentra mayor resistencia en los colegas varones.

Mis entrevistas con mujeres que se dedican a la política confirman que éstas -desde su propia perspectiva- se enfrentan a reacciones negativas e inclusive a sanciones si son "demasiado" feministas. "El compromiso feminista te resta puntos", dice una política noruega (*Flowers & Kicks*, p. 198).



Pero la mujer que dijo esto es feminista, fue elegida ministra a los 32 años de edad y está ahora en su segundo período. Así, aunque muchas políticas dicen que las actitudes feministas perjudican sus carreras, en Escandinavia estamos presenciando actualmente que las feministas se convierten en ministras. Puede verse lo mismo en unos cuantos países más. Esto es nuevo, y por sí mismo crea nuevos recursos para cambiar la política pública.

En la Encuesta WOC, pedí a las organizaciones y comités de mujeres de todos los partidos políticos de los países nórdicos que enumeraran a "sus" respectivas representantes en el Parlamento, de acuerdo con la pregunta de si eran activas en los asuntos feministas y de políticas igualitarias. Como todas las organizaciones y comités de mujeres trabajan por la igualdad como parte de su *raison d'etre*, uno podría hacerse una idea -desde el punto de vista de las organizaciones de mujeres- de las actitudes feministas e igualitarias de las integrantes del Parlamento.

Total de todos los partidos	
Dinamarca(4)	40%
Finlandia	74%
Noruega	58%
Suecia	58%

⁴ Dos partidos pequeños, el Partido Progresista (de derecha) y el Demócrata Central no fueron incluidos porque no tienen comité de mujeres. Tradicionalmente, sus parlamentarias no se autodenominan feministas.

CUADRO 7

Proporción feminista

“¿Cuántas de las mujeres parlamentarias de su partido trabajan activamente en asuntos feministas y en políticas igualitarias?”

Porcentajes por país, 1988

FUENTE: Encuesta WOC.

En una primera mirada, el resultado es asombroso. Finlandia, que no es conocido como el país nórdico más radicalmente feminista, tiene la proporción más alta de parlamentarias feministas. Como estamos registrando la evaluación que hacen las organizaciones de mujeres en el país, el alto porcentaje refleja más bien un alto nivel de satisfacción con sus mujeres parlamentarias. Así es que, aunque no encontremos en el Parlamento finlandés a las feministas más radicales, las cifras muestran un firme compromiso entre las parlamentarias finlandesas con los asuntos de las mujeres y de la igualdad entre los sexos.

En la Encuesta WOC se les pidió a las organizaciones y comités de mujeres que enumeraran a aquellas de las parlamentarias del partido que habían sido reclutadas en la política a través de la organización de mujeres. Los comités y organizaciones enviaron listas que sumaron 25 parlamentarias (de los cuatro países) que habían sido reclutadas por las organizaciones de mujeres, aunque no todas estaban trabajando activamente en el Parlamento en los asuntos de las mujeres. Esas eran probablemente las parlamentarias con quienes las organizaciones de mujeres estaban menos satisfechas.

Para ver cuáles eran sus actitudes hacia dichas mujeres, la Encuesta WOC preguntó

a todos los comités de las organizaciones de mujeres de los partidos políticos si apoyarían a una mujer que no quisiera trabajar por la igualdad entre los sexos.

Varios partidos contestaron explícitamente que dudaban cual era a actitud correcta hacia dichas parlamentarias. Pero en Finlandia casi todas las organizaciones de mujeres de los partidos políticos la, testaron que sí apoyarían a una parlamentaria inclusive si ella no promovía la política igualitaria (la cual es promovida por todas las organizaciones de mujeres). En los otros países los partidos están divididos al respecto de estos asuntos, y la mayoría de los partidos no socialistas Contestaron que sí, en vista de lo cual no puede hallarse un patrón común entre los partidos socialistas y los socialdemócratas. Varios partidos Contestaron: "Sí, la apoyaríamos siempre y cuando ella no declarase abiertamente estar en contra de la política igualitaria".

El Partido Comunista de Suecia contestó:

El problema es difícil. De hecho hay mujeres que ven como su labor contrarrestar la lucha por la liberación de las mujeres. Pero estamos en la primera etapa, y en este momento de la historia es importante apoyar a las mujeres. Sólo cuando se obtenga una representación más igualitaria de los sexos podremos concentrarnos en apoyar a aquellas mujeres que luchan por las mujeres.

De la Encuesta WOC (pregunta abierta).

De las actitudes feministas a la política pública. Un problema de coaliciones

El tercer -y más importante- indicador de un punto crítico en la representación política de las mujeres podría ser un cambio en las políticas públicas, gracias al número creciente de mujeres en la política.

Es difícil estudiar el efecto de la creciente representación política de las mujeres en el contenido de las políticas. ¿Cómo habrían sido las políticas públicas escandinavas si no se hubiera incrementado la influencia política de las mujeres? Una comparación de las políticas públicas que conciernen a las mujeres en los países escandinavos con las de otros países de Europa occidental y con Estados Unidos muestra que muchas reformas progresistas fueron adoptadas primero en los países escandinavos. En general, medidas públicas como la licencia por maternidad, las guarderías, los programas de bienestar social, el derecho de una mujer de conservar su nombre de soltera cuando se casa y los seguros de desempleo otorgados a los individuos y no a las familias, son más bien progresivas y extensivas en los países escandinavos, en comparación con el resto del mundo occidental.

Sin Embargo, en comparación con Europa del Este, las similitudes con los contenidos de las políticas son más asombrosas que las diferencias. En términos de las políticas públicas que conciernen a las mujeres como madres y como asalariadas, las políticas escandinavas se parecen más a las de Europa del Este que, por ejemplo, a las de Estados Unidos o Italia.

Así que, ¿cuál ha sido el papel que de hecho ha tenido el incremento de la representación política de las mujeres en los países escandinavos?

Algunos estudios de caso han demostrado que las mujeres que se dedican a la



política pueden ejercer una presión importante en los asuntos de que ver directamente con las mujeres y con la igualdad entre los sexos. Sin embargo, las actitudes feministas no son las que predominan en las cuestiones que tienen un carácter aparentemente neutral con respecto al sexo: aquellos en que están involucrados grandes intereses económicos. Por ejemplo, la reducción de los servicios públicos, la cual afecta duramente a las mujeres, 110 ha encontrado una fuerte oposición de alguna coalición de mujeres. Las políticas industriales, de desempleo, etcétera, podrán tener muy diferentes consecuencias para los hombres que para las mujeres, pero las mujeres no han sido capaces de enfrentarse juntas contra los más fuertes intereses económicos de la sociedad, ni muestran ninguna fuerza particular que tenga que ver con su número creciente. Por otra parte, todavía están en minoría.

En un área, las mujeres que se dedican a la política, junto con las organizaciones de mujeres de los partidos políticos y junto con las organizaciones feministas, han sido capaces de formar coaliciones influyentes para incrementar la representación política de las mujeres. A continuación daremos dos ejemplos:

Primer ejemplo: Los consejos de estatuto igualitario

Estas nuevas agencias constituyen el primer tipo de institucionalización de las políticas igualitarias, antes promovidas como políticas de grupos de presión por asociaciones voluntarias. A pesar de que sus recursos e influencia son limitados, esto ejemplifica cómo las mujeres -a través de coaliciones con los hombres de sus propios partidos- han creado recursos institucionalizados para el mejoramiento de la posición de las mujeres. También las autoridades sobre el mercado de trabajo están empleando ahora consultores sobre igualdad. El personal de los grandes sindicatos y de algunos partidos políticos está contratando gente cuya área de responsabilidad es la de las políticas igualitarias. Hace 50 años, las feministas ni siquiera hubieran soñado una situación en que a la gente le pagaran por trabajar por la igualdad entre los sexos.

Segundo ejemplo: Comisiones y burós públicos

Aunque la representación política de las mujeres ha crecido establemente en los Parlamentos y en los consejos locales, la representación de las mujeres ha sido muy baja en la creciente cantidad de comisiones y burós públicos importantes. En la actualidad, tanto las mujeres que se dedican a la política como las burócratas usan su influencia política para modificar esta situación (véase el cuadro 2). Como primer paso se criticó la escasa representación de mujeres. Cuando eso no funcionó, en Dinamarca, Noruega y Suecia se legisló gracias a la presión que ejercieron las políticas y las organizaciones de mujeres. Un rasgo común en esta legislación es la demanda de que todas las organizaciones que estén autorizadas para nombrar un miembro en un comité público propongan a la administración *dos nombres* para elegir entre ellos: el de un hombre y el de una mujer. Esta legislación es muy impopular especialmente entre las organizaciones de interés, las cuales sienten que viola su derecho de elegir a los representantes que prefieren. Tienen razón en pensar que éste es un paso más bien drástico, y actualmente podemos ver que las organizaciones usualmente no respetan las reglas (por lo general, nombran a un hombre como miembro regular ya una mujer como suplente. Tarde o temprano, muchas mujeres entran de esta manera, cuando el miembro regular sale por diversas razones).

- Probablemente el siguiente paso será que las mujeres demanden una aplicación más rígida de la ley -o pasar a una nueva ley que demande cuotas, que no puedan ser pasadas por alto, para las mujeres.

En este segundo ejemplo, las mujeres usan los recursos creados por su cantidad creciente y su meta común de lograr una mayor representación política de las mujeres para así crear nuevos recursos institucionalizados para las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad. Es importante notar que tales acciones ya están empezando a darse. Sin embargo, los resultados respecto de cambios en los fundamentos de la política todavía son modestos.

CONCLUSIONES

a) La ventaja de una gran minoría

En este artículo seleccioné varios aspectos de la posición de las mujeres en la política para discutidos, Las conclusiones son que el desarrollo de una pequeña a una gran minoría:

- disminuye los estereotipos femeninos, sin abolidos en su totalidad;
- - crea nuevos modelos de papeles para las muchachas y las mujeres;
- acaba con la resistencia abierta contra las mujeres que se dedican a la política (parece que no hay esperanzas de enviar a las mujeres de regreso a la cocina);
- cambia las actitudes negativas de los electores ante la posibilidad de verse representados por una mujer (actualmente tal actitud se encuentra más bien entre gente mayor, tanto entre hombres como entre mujeres);
- - abre espacios para las mujeres en la política.

A pesar de que es imposible aislar el efecto de la presencia de una gran cantidad de mujeres en la política del efecto del proceso de cambio social en su totalidad, el cual también trajo incrementos en la representación de las mujeres, las teorías de los problemas a que se enfrenta una minoría pequeña, combinadas con el hecho de que muchas mujeres que se dedican a la política dicen que un número creciente de mujeres significa un cambio positivo en las asambleas, permiten concluir que el tamaño de una minoría es importante.

Los cambios que se producen cuando se forma una gran minoría son especialmente éstos: menos conflictos de papeles para las mujeres que se dedican a la política y un mejor ambiente para las mujeres dentro de las instituciones políticas.

Por otro lado, el número creciente de mujeres en la política de los países escandinavos no ha sido capaz de cambiar fundamentalmente la cultura política y no ha abolido los graves problemas que tienen las mujeres para combinar sus responsabilidades familiares con sus carreras políticas.

Algunas personas alegarán en contra de este planteamiento diciendo que, como de hecho han ingresado a la política más mujeres, y como en los países escandinavos la mayoría de ellas tiene hijos, se supondría que los problemas que tienen que ver con obligaciones familiares probablemente han disminuido.

La respuesta es que todas las investigaciones revelan que todavía las mujeres



políticas con hijos y familia que cuidar tienen serios problemas. Para los políticos, una familia parece ser un apoyo; para las mujeres, una carga extra (con mucho regocijo).

Pero la respuesta es también que el incremento de los números absolutos de las mujeres en la política ha sido muy pequeño. Desde luego, hay más mujeres en el Parlamento y en los comités públicos y en el liderazgo de los partidos. Pero el vasto número de políticos se encuentra en el nivel local. A causa de la reforma que se efectuó en todos los países escandinavos en los años sesenta y setenta, que implicó menos y más grandes municipios, el número real de mujeres en la política local sólo recientemente ha alcanzado al número total de mujeres que integraron los muchos pequeños consejos locales anteriores a la reforma. Pero en números relativos, la representación política de las mujeres se ha incrementado mucho más.

b) Una masa crítica

Se encontraron indicadores para argumentar que en la política escandinava las mujeres han llegado ahora al punto de formar una masa crítica. Pero en la actualidad sólo en temas políticos específicos y sólo en ciertas arenas políticas puede calificarse a las mujeres de masa crítica.

La masa crítica es una minoría capaz de crear recursos institucionalizados que de ahí en adelante mejorarán el estatus de los grupos minoritarios como las cuotas de mujeres. La condición básica para llegar a esta etapa y ser capaces de usarla en la aceleración del desarrollo es la de formar coaliciones abiertas o implícitas entre mujeres.

Las mujeres en la política escandinava sólo forman coaliciones en los asuntos que se refieren al mejoramiento de la representación política de las mujeres -en el Parlamento, los consejos locales, las comisiones y burós públicos, la administración pública. No votan juntas contra sus colegas varones mediante los límites partidarios esto es casi impensable con el fuerte sistema de partidos de Escandinavia- sino que convencen a los hombres de sus propios partidos para que las apoyen. y los varones saben que alrededor del 25-30% del Parlamento respaldará tales propuestas. La importancia de los números relativos se debe a que no se necesitan demasiados hombres como aliados para formar una mayoría. Para no convertir a los grupos partidarios o a todo el Parlamento en una confrontación de varones contra mujeres, estas propuestas suelen ser aceptadas unánimemente.

Durante décadas, las mujeres que se dedican a la política han hecho coaliciones entre ellas con el propósito de ampliar la representación política de las mujeres (una meta común de las mujeres de todos los partidos, pues no hace falta especificar para qué será usada esta representación incrementada). La diferencia importante es que en los períodos previos, las mujeres eran tan pocas que no había coaliciones mayoritarias a la vista nada más porque las mujeres estuvieran de acuerdo. Pero en la mayor parte de los otros asuntos, las mujeres dedicadas a la política ni están de acuerdo ni forman coaliciones informales. Por ello, no puede decirse que constituyan una masa crítica como la aquí definida. Sólo potencialmente, al menos. En la política, las mujeres no se animan a formar coaliciones feministas usando las líneas partidarias. Sólo un largo proceso cambiará esta parte de la cultura política.

Desde un punto de vista feminista, el asunto decisivo es el desarrollo de preocupaciones y actividades feministas entre las mujeres que se dedican a la política

-y entre mujeres que se encuentran afuera del sistema político formal. Algunos estudios han demostrado que hay una correlación entre la oposición al trato que se da a las mujeres en la política y las actitudes feministas. Tal vez la posición de una gran minoría sea potencialmente la mejor posición para el desarrollo de una conciencia feminista. El peso de las personas símbolos ha sido desechado, pero como las mujeres todavía son una minoría, los obstáculos y la discriminación aún son sentidos por muchas mujeres que se dedican a la política, y habrán de generar enojo y conciencia feminista.

El planteamiento general que debe hacerse aquí es el de que los números cuentan y las grandes minorías tienen oportunidad de cambiar su posición en el interior de las instituciones y las organizaciones. Pero las mujeres dentro de las instituciones no podrán mejorar nunca su propia situación ni la de las mujeres en el conjunto de la sociedad sin la fuerte presión y el apoyo de las organizaciones y movimientos de mujeres por fuera del sistema político, sin el mejoramiento socioeconómico e ideológico de la posición de las mujeres en la sociedad en general. El planteamiento político importante es, sin embargo, que el poder político es una fuerza potencial en sí misma para crear tales cambios.

La idea básica del concepto de masa crítica desarrollado aquí es la de que en cierto punto, un incremento cuantitativo en el número relativo de una minoría dará lugar a una situación nueva y diferente en la cual la minoría será capaz de movilizar los recursos de las organizaciones o instituciones para acelerar el incremento de sus números –y mejorar su posición en general. Si una masa crítica en una organización es una minoría de alrededor del 30% , la teoría implica que el salto de (digamos) el 10 al 30% es mucho más difícil y a menudo imposible sin el apoyo exterior, mientras que el salto del 30 al 50% podría ser más fácil apoyo de que la minoría tenga aún que pelear duro por él.

Esta teoría contradice las perspectivas expresadas por algunas feministas de que, conforme las mujeres se vuelven más fuertes, mayor será la reacción que se movilizará en su contra. La teoría de una masa crítica no implica que no se movilice ninguna resistencia. Más se infiere de la teoría desarrollada aquí que la resistencia no es capaz de obligar a la minoría a que no use los recursos institucionales conquistados en el mejoramiento de su propia situación.

Traducción: **Hortensia Moreno**

BIBLIOGRAFÍA

Dahlerup, Drude (1985), , (Flowers & Kicks, (Interviews with women politicians in the Nordic countries about their historical role -and their everyday life), Blomster & Spark, NordiskMinisterrad.

Dahlerup, Drude (ed.) (1986), The New Women's Movement, Feminism and Political Power in Europe and the USA, Sage, Londres.

Haavio-Mannila, Elina, Drude Dahlerup, Maud Eduards et al. (1985), Unfinished Democracy, Women in the Nordic Politics, Pergamon Press, Oxford.

Hacker, Helen Mayer (1951), "Woman as a Minority Group", en Social Forces, vol. 30, Octubre, pp. 60-69.



Hellevik, Ottar y Skard Torild (1985), Norske kommunestyre-r-plass for kvinner?, Universitetsforlaget, Oslo.

Kante, Rosabeth Moss (1977), Men and Women of the Corporation, Books, Nueva York.

Mueller, Carol (1982), "Feminism and the New Women in Public Office, en Women & Politics, vol. 2, núm. 3, pp. 7-21.

Myrdal, Gunnar (1944), An American Dilemma, vol. 2, apéndice 4.

Rosaldo, Michelle Zimbalist (1974), Women, Culture and Society, Stanford University Press.

Wallin, Gunnar et al. (1981), Kommunalpolitikerna, Estocolmo, DsKn.

PREGUNTAS DEL TEMA: DE UNA PEQUEÑA A UNA GRAN MINORÍA. UNA TEORÍA DE LA “MASA CRÍTICA” EN LA POLÍTICA ESCANDINAVA

Este texto cuya reproducción nos fue amablemente autorizada por la revista *Debate Feminista* que lo publicó en su Número 8 de Septiembre de 1993, trata del tema del paso que se está dando, en varios países del mundo, en el sentido de que las mujeres dejen de ser *pequeñas minorías* dentro de la vida político-institucional de una nación, para convertirse, en ella, en *grandes minorías* o, en forma ideal, en el 50% de quienes habitan dicha vida político-institucional.

Dahlerup escribe desde la realidad de un país escandinavo, Noruega, en el que hoy las mujeres ya son, dentro de los órganos de toma de decisión política, esa gran minoría.

Nuestro país no está de ninguna manera en ese lugar dentro del concierto de las naciones, debido al trato no equitativo que se da a las mujeres en general en nuestra sociedad. Sin embargo, los problemas planteados en el texto son muy pertinentes como caminos para ir construyendo esta posibilidad de convertirse en una gran minoría.

Dahlerup plantea en efecto dos preguntas centrales que giran básicamente en torno a las mujeres políticas, pero que se aplican claramente a las mujeres que se desempeñan en la función pública. Favor de contestar estas dos preguntas:

- 1) ¿Qué diferencias hay entre ser la única mujer o pertenecer a una pequeña minoría de mujeres, y estar en la situación [...] en la que las mujeres ocupan (por ejemplo) entre 25 y 35% de las curules en los Parlamentos y los Consejos Locales?;
- 2) ¿Puede un considerable aumento del porcentaje de mujeres en esos cargos volverse lo suficientemente importante como para convertirse en una masa crítica capaz de acelerar el desarrollo de un país? ¿Con qué recursos puede esto ocurrir?

Alrededor de estas dos preguntas Dahlerup aborda varios temas centrales, que aquí están también convertidos en preguntas a responder:

- 3) ¿De qué manera las mujeres se ven en general afectadas por las características psicológicas de los grupos minoritarios discriminados, que afectan a casi cada uno de sus integrantes cuando pelean por la igualdad de condiciones frente a otros grupos?
- 4) ¿Qué tensiones están asociadas a los problemas de ser mujer en un grupo de personas supuestamente iguales pero dominado por varones?
- 5) ¿En qué expectativas contradictorias están atrapadas las mujeres que se dedican a la política o a la función pública?
- 6) ¿Cuáles son los problemas de las mujeres vistas como símbolo de su sexo y género cuando están en un cargo público?



- 7) ¿Qué es lo que Dahlerup llama el problema de las “reinas de las abejas” con respecto a otras mujeres?
- 8) ¿Por qué el aumento constante del porcentaje de mujeres dentro de los cargos de una institución no basta por sí solo para cambiar las cosas, pero sí cuenta?
- 9) ¿Es el hecho de ser franca minoría siempre causante de mayor deserción entre los miembros de la misma?
- 10) Cuando ya hay minorías más importantes de mujeres, ¿algunas integrantes de las mismas siguen desertando por causas familiares en un porcentaje mucho más alto de lo que lo hacen los hombres por las mismas causas? Explicar
- 11) ¿Qué diferencia hacen en general los medios de comunicación entre su manera de abordar a los hombres líderes y a las mujeres líderes? ¿Cómo debe una mujer líder abordar esto?
- 12) ¿Cuáles son en general las características psicológicas colectivas de las minorías?
- 13) ¿Qué peso tienen estas características en el qué hacer de liderazgo de las mujeres?
- 14) ¿Qué les pasa generalmente a las mujeres que quieren dissociarse del mundo masculino en general con respecto a otras mujeres?
- 15) ¿Por qué la teoría de las mujeres como grupo minoritario bien estructurado dentro de una organización no debe confundirse con las teorías acerca de los problemas a los que las mujeres se enfrentan cuando están numéricamente en la minoría?
- 16) ¿Cuáles son los problemas asociados con la tensión que implica ser mujer en un grupo de iguales dominado por los varones?
- 17) ¿Cuáles son las dos expectativas contradictorias entre las que están atrapadas las mujeres que se dedican a la política?
- 18) ¿Cómo es que la mujer o las mujeres en un puesto público tienden a ser consideradas como símbolo de su sexo y género en general?